

Una experiencia.

Queridas Hermanas de la Federación:

Tengo una deuda de gratitud con vosotras. Y quiero ponerme al día con una respuesta sencilla: ¡Gracias! Vuestras llamadas telefónicas y correos, han llegado en el tiempo, en que estaba “reciclando” lo que había vivido. Y me habéis ayudado en este intenso tiempo de “caer en la cuenta”.

Hoy hace un mes, que mis hermanas de Comunidad me obligaron metiéndome en un coche a ir con urgencia al hospital. Me ingresaron con toda celeridad para operarme de la vesícula biliar, infectada y con principios de perforación... En tres horas me prepararon para el quirófano, pero antes, me comentaron la verdad de mi situación. Mi caso era gravísimo, de no haber tenido el Hospital en Villarrobledo, no hubiera podido sobrevivir, porque se me hubiera presentado una infección generalizada en todo el cuerpo. Me lo explicaron con todo detalle. Me pareció precioso, ver un equipo de médicos, jóvenes, motivados, esto es: vocacionados. Sobre todo la doctora que me operó. Me parecieron como los tres Ángeles que se encontraron con nuestro padre Abraham junto a la encima de Mambré, su mensaje, no era de muerte, sino de vida. Pero como siempre, hay que saber leer la PALABRA, que siempre es un hecho y un acontecimiento, que nos “recrea” y nos salva. Creo que Papa-Dios de las puertas del CARMELO NUEVO, me volvió a dejar en el Carmelo peregrino... Antes de quedarme dormida, les dije: “Soy amiga de Dios, me pongo en sus manos y en las vuestras”. Y en el regazo de esta verdad, me dormí, después casi no quería despertarme, creo que el Señor me hizo entrar en otra dimensión. Y desde ahí os escribo. Feliz, contenta y agradecida.

Ahora sé, por qué Jesús cura el cuerpo y el espíritu a la vez, y por qué solo nos dejó un Mandamiento que “cumplir”, por qué su testamento es que vivamos en la UNIDAD y que SEAMOS como Él.

Siempre he tenido la “seguridad” de que mi cuerpo lo “aguantaba” todo, y que más o menos lo que se salía de lo normal, después se recomponía. Con otras “seguridades”, pertenecientes a “zonas más ocultas” me pasaba lo mismo. Pero Jesús me ha enseñado, que hay “seguridades” que son una verdadera trampa que nos impiden crecer, y que con la ayuda de Dios y de los demás, hay que liberarse de ellas. Doy gracias a Dios por las lecciones aprendidas, que espero gozar en estos momentos tan bellos de mi personal historia de salvación.

“... el alma más vive donde ama que en el cuerpo donde anima, porque en el cuerpo ella no tiene su vida, antes ella la da al cuerpo, y ella vive por amor en lo que ama. Pero además de esta vida de amor, por el cual vive en Dios el alma, tiene el alma su vida radical y naturalmente, como también todas las cosas criadas, en Dios, según aquello de san Pablo, que dice: En Él vivimos, y nos movemos y somos.” Canción, 8,3.-

En comunión de vida y oración,

Montse de la Cruz.

Villarrobledo, 28 de Octubre 2017.